

January 2017

Manifiesto Declaración de principios y derroteros de la Escuela de Pensamiento ECO-sofía

Jorge Augusto Coronado Padilla
Universidad de La Salle, jcoronado@unisalle.edu.co

Andrzej Lukomski Jurczynski
Universidad de La Salle, ajurczynski@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Padilla, J. A., y A.Lukomski Jurczynski (2017). Manifiesto Declaración de principios y derroteros de la Escuela de Pensamiento ECO-sofía. *Revista de la Universidad de La Salle*, (73), 157-176.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Manifiesto

Declaración de principios
y derroteros de la Escuela
de Pensamiento ECO-*sofía*



Jorge Augusto Coronado Padilla*
Andrzej Lukomski Jurczynski**

■ Resumen

En este artículo, los integrantes de la Escuela ECO-*sofía* expresan la identidad de su corriente de pensamiento, definen los principios y establecen los derroteros que marcan el camino que se quiere seguir para ser partícipes de la construcción de una sociedad bioética que se fundamenta en el concepto de la *racionalidad abierta*, del postulado de la realidad compleja y que se construye, en un esfuerzo interdisciplinario, a partir de un mundo globalizado, multidimensional, multifacético y multicultural.

Palabras clave: manifiesto, persona, racionalidad abierta, realidad compleja, interdisciplinariedad, sociedad bioética.

* Ingeniero en Máquinas Electrónicas; especialista en Informática para la Gestión Educativa de la Universidad Autónoma de Colombia, y en Análisis de Datos de la Universidad de La Salle; magíster en Ciencias de la Ingeniería del Instituto Politécnico de Kharkov, Ucrania, y en Docencia de la Universidad de La Salle. Docente asociado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle y miembro de la Red Iberoamericana de Pedagogía. Correo electrónico: jcoronado@unisalle.edu.co

** Licenciado en Filosofía de la Universidad de Cracovia, Polonia y doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Profesor asociado del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: ajurczynski@unisalle.edu.co

Preámbulo

Se han cumplido cinco años desde que comenzó nuestra aventura en la Escuela de Pensamiento ECO-*sofia*. Este espacio se abrió para nuevas experiencias; aquí, profesores de diferentes disciplinas como la biología, las matemáticas, las ciencias de la ingeniería, las ciencias de la salud, la filosofía y la educación pueden compartir sus puntos de vista. Asimismo, a partir de estos encuentros que se llevan a cabo en espacios no solo oficiales (oficinas, salas de profesores, aulas, etc.), sino también informales como las cafeterías y puntos de recreación, al calor de un tinto, pueden surgir discusiones profundas y el cambio de ideas desde las cuales se genera el conocimiento. Nuestra escuela ha funcionado en diferentes espacios donde se definieron ciertos derroteros que vale la pena visualizar con forma de un cuerpo epistemológico que constituya una declaración de los principios fundamentales que orientarán su trabajo, el de sus maestros y el de sus discípulos. Hemos denominado a este documento “Manifiesto de la Escuela ECO-*sofia*”.

Una de las definiciones que se pueden encontrar sobre el vocablo “manifiesto” dice así: del latín *manifestus*; es un documento o escrito a través del cual se hace pública una declaración de propósitos o doctrinas (Real Academia Española, 2016). En el caso de La Escuela ECO-*sofia* se trata más de establecer unos propósitos de acción que de exponer una doctrina.

Como ejercicio de pensamiento con impacto político, en el sentido aristotélico, la Escuela ECO-*sofia* trata de configurar, teóricamente, una sociedad bioética como una alternativa de vida para la sociedad global frente a modelos y propuestas que se erigen sobre la base de visiones reduccionistas fundamentadas en propuestas que provienen de fuentes mecanicistas, cuya interpretación y comprensión de la vida se circunscribe a dar miradas sesgadas e incompletas de la persona. Esta es reducida a un simple elemento constitutivo de una clase social sin su propia identidad, a ser parte de unos procesos económicos que desconocen su subjetividad e intimidad y lo valorizan a partir de intereses y reglas que se establecen en una sociedad de mercado donde el centro de atención es la maximización de las utilidades.

Desde esta perspectiva, se apuesta por una postura epistemológica de racionalidad abierta que involucra los siguientes elementos: interdisciplinariedad, teoría general de sistemas, complejidad y diversidad epistémica, entre otros. Estos elementos surgen de las nuevas comprensiones de la realidad, vista desde las transformaciones sociales de carácter integral que se conocen con la denominación de *mundialización* o *globalización*, y de los logros de la ciencia actual como la biología genética, la física cuántica, la teoría del caos y los nuevos modelos matemáticos como las redes neuronales y geometrías no euclidianas como la fractal, entre otros.

Frente al contexto propuesto, acuñamos la expresión *ECO-sofía*, de manera diferente a como se le expresa en los movimientos ecologistas: ecosofía. Desde este enfoque, el concepto hace referencia a una forma de pensamiento centrada en cuestiones medioambientales y ecosociales. Nuestra escuela incluye esta forma de relacionarse con la vida, pero no se limita, únicamente, a lo ecológico y medioambiental, sino que también abarca la vida en un sentido más integral, en el cual se toman en cuenta las dimensiones culturales, espirituales y de orden metafísico, en sentido aristotélico (Aristóteles, 2012), y lo metafísico se identifica con las realidades más profundas del ser, es decir, aquellas dimensiones que trascienden lo orgánico.

A partir de estas premisas, la vida se entiende como un movimiento continuo que se produce desde el interior del ser, que se organiza desde sí mismo, de manera autónoma, con cierto grado de libertad y patrones de racionalidad, y que depende de los niveles de complejidad propios de las formas de vida organizadas. Este movimiento que llamamos *vida* no es totalmente determinado por factores exógenos, sino que también se somete a su condición de unidad autónoma y trascendente, en la cual existe lugar para lo imprevisto, indeterminado y novedoso.

Para nosotros, la vida no es únicamente lo orgánico, sino también lo existente en el movimiento continuo de la interioridad del ser, como lo propone Aristóteles (2012). En este sentido, la palabra *ECO-sofía* integra el pensamiento ético (*ethos*), el pensamiento social (*communitas*) y el pensamiento ontológico,

a través del cual se lleva a cabo una comprensión hermenéutica del mundo (*orbis*). Esta comprensión se logra haciendo uso de nuestra razón sentiente, como lo propone Javier Zubiri (1984) en su concepto de *inteligencia sentiente*, que desde la tradición filosófica de la Grecia Antigua se denominaba *Sophia* y que para nosotros entraría a llamarse *sabiduría*.

A partir de la denominación de nuestra Escuela de Pensamiento ECO-*sofia* queremos expresar que el valor, el sentido y el horizonte de la vida están determinados por los saberes éticos, sociales y universales que constituyen, en nuestra comprensión, los pilares de la futura sociedad bioética, para la cual el problema de la vida se centra y se enfoca en “pensar y comprender la vida desde la vida misma”.

Comprender la vida implica ir más allá de todas las propuestas ideológicas que pretenden enmarcarla bajo la comprensión, meramente, del conocimiento científico, social, político o filosófico, y así dejar al margen características y componentes valiosos de ella como las experiencias, creencias religiosas, imaginarios, costumbres, mitos, tradiciones, fantasías y aún las cosmovisiones de sociedades ancestrales, de las cuales no podemos sustraernos si pretendemos tener una comprensión integral de la vida, desde ella misma. Tenemos que oír todas las voces de la vida, sus gritos, sus susurros y aún sus silencios.

El concepto de ECO-*sofia* sintetiza la aspiración de articular la razón, el sentimiento y la voluntad del hombre. La razón la comprendemos a través de la metáfora de la “luz” (claridad, transparencia, visibilidad); el sentimiento, a través de la metáfora del “calor” (ternura, afecto, gozo) y la voluntad, a través de la metáfora de la “fuerza” (energía, poder, dominio), como características sustantivas de la sabiduría.

La luz representa los argumentos, razonamientos y juicios que se generan en procesos intelectivos, cognoscitivos y de reconocimiento de la realidad en la cual estamos inmersos y desde los cuales se ilumina nuestro ser y hacer en el mundo.

El calor representa la relación que se establece entre el hombre y el *orbis*, entendido este como mundo, naturaleza o universo mismo; como el hogar donde se desarrolla la vida en todas sus formas; donde nuestra existencia experimenta el sufrimiento, la alegría, la belleza de la amistad, la incertidumbre, la angustia, la búsqueda de la felicidad y aún la muerte; donde se definen los horizontes de sentido de nuestro ser y las condiciones para su realización como personas.

La fuerza significa la energía interior que impulsa a la persona a obrar conforme a sus creencias, sus convicciones y sus cosmovisiones, no para ejercer el dominio frente a los demás, sino para enriquecer, en un mundo plural y abierto, diferentes formas de racionalidad. Un mundo donde lo que predomine sean los valores y principios que se originan en lo más profundo del ser; valores y principios como el bien, la justicia, la convivencia, la paz, la felicidad y el respeto a la biodiversidad, entre otros.

La aspiración de nuestra escuela —parafraseando a Popper (1985, p. 222)— es reunir todos los aspectos verdaderos del mundo (y no solo los científicos) en una imagen unificadora que puede dar un retrato de mundo más amplio, más verdadero.

Queremos ir más lejos que las ideologías; por lo tanto, pensamos en una utopía entendida como un horizonte que está más allá y nunca se agota, como lo dice el escritor Eduardo Galeano (citado en Galvis, 2014): “Ella está en el horizonte... me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se aleja diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré, ¿para qué sirve una utopía, entonces? Para eso sirve: para caminar” (p. 13).

El porqué de un Manifiesto

Desde la Escuela de Pensamiento ECO-sofía, hemos considerado necesario crear un “manifiesto”, no para hacer una “tabla de mandamientos” o un anuncio del descubrimiento de un remedio milagroso para todos los males del mundo, sino como una forma axiomática y libre de expresar los principios y valores

que conforman la identidad de la escuela, que marcan su sentido y establecen su propósito. Siguiendo planteamientos de Nicolescu (1996), esta forma de expresión permite la comprensión de eso que podría ser incomprendible o inaccesible a muchos, en miles de tratados eruditos: el tema de la sociedad bioética, sus principios y valores.

En este manifiesto proclamamos la racionalidad abierta como el principio fundamental del ser y hacer de la escuela. El principio contempla la obligación de reconocer a toda fuente que exprese la preocupación por la persona humana y su entorno natural, independientemente de la ideología a la que pertenezca o la cosmovisión a la cual represente. La *racionalidad abierta* es abierta por cuanto no discrimina ni menosprecia las diferentes orientaciones filosóficas, paradigmas científicos ni confesiones religiosas que expresan su preocupación por la dignidad de la persona humana y por la vida en general.

En este sentido, el manifiesto se inspira en el pensamiento personalista de Mouniere (1976), Maritain (1999) y otros pensadores, quienes colocan, en el centro de su reflexión, el valor de la persona humana. Desde esta perspectiva, tiene validez y vigencia, entonces, el *Manifiesto comunista* de Karl Marx (2000), como también las “propuestas liberales” (Nozick, 1995). En ellas se contempla la posición del individuo y de sus innegables derechos para ejercer su libertad, autonomía y formas de alcanzar su felicidad.

Tampoco rechazamos los principios que vienen desde la enseñanza social de la Iglesia católica y de la corriente de la teología de la liberación, así como de los conocimientos ancestrales contenidos en la sabiduría indígena y popular.

Asimismo, el marco epistemológico, conceptual y teórico de la Escuela *ECO-sofia* incorpora los principios de la teoría general de sistemas de Ludwing Von Bertalanffy (2006), la teoría de la complejidad expresada en el pensamiento de Edgar Morin (1999), Fritjof Capra (1985) y las propuestas teóricas expresadas con la denominación de *pensamiento bioético*, y Naess (1973). Este abanico de ideas y categorías conceptuales está orientado a generar un enfoque de pensamiento que busca integrar diferentes disciplinas, con el fin de construir

conocimiento de manera interdisciplinaria y crear un género de racionalidad que denominamos *paradigma de racionalidad abierta*.

Una mirada del mundo globalizado y sus desafíos

A nuestro modo de ver, una muy buena caracterización del mundo globalizado de hoy la encontramos en la *Encíclica Laudato Si* sobre el cuidado de la casa común en su aparte 103, donde el papa Francisco escribe:

Somos los herederos de dos siglos de enormes olas de cambio: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las nanotecnologías. La ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios. La modificación de la naturaleza con fines útiles es una característica de la humanidad desde sus inicios, y así la técnica “expresa la tensión del ánimo humano hacia la superación gradual de ciertos condicionamientos materiales”. La tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano. No podemos dejar de valorar y de agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones. ¿Y cómo no reconocer todos los esfuerzos de muchos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible?

Más adelante afirma:

Por otra parte, la gente ya no parece creer en un futuro feliz, no confía ciegamente en un mañana mejor a partir de las condiciones actuales del mundo y de las capacidades técnicas. Toma conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia.

Desde la anterior perspectiva, se puede apreciar lo bueno y constructivo de este pensamiento del papa, el cual está orientado al crecimiento de la humanidad en todos los aspectos materiales, culturales, tecnológicos y espirituales. Pero también el papa Francisco llama la atención sobre el peligro de desconocer

las amenazas y riesgos que representa el desarrollo científico-tecnológico sin control, proveniente de distintas latitudes, para la sobrevivencia humana. Al respecto menciona:

No podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo. Basta recordar las bombas atómicas lanzadas en pleno siglo XX, como el gran despliegue tecnológico ostentado por el nazismo, por el comunismo y por otros regímenes totalitarios al servicio de la matanza de millones de personas, sin olvidar que hoy la guerra posee un instrumental cada vez más mortífero. (n.º 104)

En el contexto de los planteamientos de la Escuela *ECO-sofia*, desde los cuales se pretende aportar ideas para la construcción de una sociedad bioética, se deben tener en cuenta, a nuestro juicio, las advertencias del Papa y también las de otros importantes pensadores contemporáneos (además de los ya mencionados), entre los que se encuentra Miguel Martínez (2006). En todos ellos se nota la preocupación con respecto a las visiones y actitudes modernas que se caracterizan por ser atomizadas, reduccionistas y dispersas para enfrentar los grandes problemas de interés común de la humanidad y que aquejan a las sociedades del mundo globalizado de hoy. Dichos problemas están relacionados con el medio ambiente, el impacto del desarrollo científico-tecnológico en el bienestar humano y el desarrollo sostenible de la sociedad.

La Escuela *ECO-sofia* no concibe los problemas que tratan del medio ambiente como independientes de otras problemáticas propias de la sociedad global. Desde nuestro horizonte teórico el mundo es integral, universal y obedece a las cosmovisiones que derivan del *pensamiento complejo*, en cuanto ese mundo no es algo homogéneo, sino una heterogeneidad compleja y multidimensional que debe ser interpretado desde la racionalidad abierta para alcanzar una comprensión profunda de su dinámica y estructura, que permita generar los cambios y transformaciones requeridos. Esto con el fin de construir una sociedad

bioética que armonice los valores y principios que la determinan con la preocupación por la biodiversidad y la vida en todas sus manifestaciones.

Desde ese punto, acogemos las advertencias del papa para no caer en lo que él denomina el *individualismo romántico*:

Crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad. No podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. No se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia. (n.º 117)

El mundo que se presenta a nuestros ojos es un mundo de esperanza y desafíos, donde su preservación y la dirección de su desarrollo están en nuestras manos. La Escuela, conforme a sus principios originarios, adquiere la responsabilidad de contribuir al bien, no de un grupo social determinado o privilegiado, sino de toda la humanidad, vista como parte consustancial de un sistema orgánico complejo y dinámico que tiene sus emergencias centradas en su relación con los procesos de la vida.

El mundo globalizado como realidad compleja y orgánica

Contemplar el mundo globalizado de hoy, con todos sus conflictos, desafíos y dinámicas opuestas, nos lleva a pensar y proponer un modelo de sociedad distinto que esté orgánicamente constituido. Para entender este modelo, nos remitiremos a la metáfora de un organismo vivo, es un sistema complejo caracterizado por las siguientes especificaciones:

- Equilibrio en sus funciones.
- Estabilidad en su comportamiento.
- Diferenciación en sus partes constitutivas.
- Armonía en el funcionamiento de sus subsistemas.
- Integridad en la consecución de sus fines.

En un organismo como el descrito convergen la heterogeneidad y la homogeneidad; la diferenciación y la armonía; el desequilibrio y la estabilidad, lo que crea unas condiciones que permiten su supervivencia, conservación y adaptación a un medio ambiente cambiante y muchas veces hostil. En organismos de esta naturaleza pueden existir procesos conflictivos, pero no destructivos, que promueven la vida y su desarrollo multidimensional, polifacético e integral. Este referente orgánico marca nuestra visión de una sociedad bioética, libre y equitativa.

Para poder construir una sociedad de esta naturaleza se necesita un aparato epistemológico que permita desarrollar su dinámica sin caer en las fragmentaciones y reduccionismos que se nos ofrecen desde las propuestas denominadas modernistas. Rescatamos, en este sentido, los planteamientos teóricos del Primer Congreso Mundial de Transdisciplinariedad, realizado en Arrábida (Portugal), en noviembre de 1994 y en particular los expresados en los artículos 2 y 5 de su manifiesto final.

El artículo 2 dice:

El reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad, regidos por diferentes lógicas, es inherente a la actitud transdisciplinaria. Toda tentativa de reducir la realidad a un solo nivel, regido por una única lógica, no se sitúa en el campo de la transdisciplinariedad.

El artículo 5 expresa:

La visión transdisciplinaria es decididamente abierta en la medida que ella trasciende el dominio de las ciencias exactas por su diálogo y su reconciliación, no solamente con las ciencias humanas sino también con el arte, la literatura, la poesía y la experiencia interior.

Otro referente teórico que nos parece importante tomar en cuenta es el del pensamiento complejo representado por Edgar Morin (1985), quien se refiere a la complejidad en los siguientes términos:

La complejidad se impone de entrada como imposibilidad de simplificar; ella surge allí donde la unidad compleja produce sus emergencias, allí donde se pierden las distinciones y claridades en las identidades y causalidades, allí donde los desórdenes y las incertidumbres perturban los fenómenos, allí donde el sujeto observador sorprende su propio rostro en el objeto de observación, allí donde las antinomias hacen divagar el curso del razonamiento. (p. 377)

Más adelante agrega:

La complejidad emerge como obscurecimiento, desorden, incertidumbre, antinomia. Esto mismo, que ha provocado la ruina de la física clásica, construye la complejidad de la physis nueva. Lo que equivale a decir que [...] fecunda un nuevo tipo de comprensión y de explicación que es el pensamiento complejo [el cual] se forja y se desarrolla en el movimiento mismo donde un nuevo saber sobre la organización y una nueva organización del saber se nutren mutuamente. (p. 383)

Desde nuestra perspectiva, la complejidad no es una ciencia ni una disciplina; está considerada como una forma de visualizar el mundo, una manera de abordar la realidad. Podría considerarse como un método para pensar sobre el comportamiento colectivo de los componentes básicos del sistema que actúan en macro-estructuras sociales, en los ecosistemas o aún en microsistemas que evolucionan de manera constante en el tiempo.

La persona como categoría central del ser humano

La historia del pensamiento occidental se ha movido fundamentalmente entre dos ideas de lo que es la comprensión del ser humano. Por una parte, tenemos la famosa definición de Boecio (1999), que dice que la persona *est rationalis naturae individua substantia*, es decir, que la “persona es la substancia individual de la naturaleza pensante”.

Otra manera de ver al ser humano expresa que este debe ser visto no como substancia, sino como “sujeto de los propios actos” (Descartes, 2001). Estos actos pueden ser manifestación de unas facultades como la inteligencia y la

voluntad. Desde este punto de vista, Descartes nos dirá que lo esencial del hombre es ser un *yo*, un *ego* que piensa y este *yo* es solo un sujeto, es decir, un puro *yo*, independiente de toda naturaleza psicobiológica (Larroyo, 2008).

Así, el ser humano tiene su valía en cuanto es persona, independiente de los actos por los cuales se expresa o manifiesta. Desde la visión del sujeto, el ser humano tiene valor solo por sus actos (Larroyo, 2008).

Para santo Tomás de Aquino (1993), el ser humano se ve completado en su naturaleza racional por la singularidad más profunda, es decir, la expresada a través de la categoría de persona. esta última es lo más individual, lo más propio que es cada hombre, lo más incommunicable, o lo menos común, lo más singular. En este sentido, explica santo Tomás:

La razón de ello es que el hombre engendra a otro idéntico así en la especie, más no en cuanto a lo individual. Y por eso aquellas cosas que pertenecen directamente al individuo como los actos personales y lo relativo a ellos no se transmiten de los padres a los hijos. No hay gramático que engendre hijos concedores de la gramática que él aprendió. En cambio, los elementos que pertenecen a la naturaleza pasan de los padres a los hijos [...] Pero no las cosas puramente personales. (santo Tomás, 1993, I-II, 81, 2 in c.)

El término *persona* significa de manera concisa el ser personal propio de cada hombre, su nivel más profundo y misterioso. La persona no es algo, sino alguien.

En Descartes (2001), el puro *yo* tiene en el fondo el carácter de substancia: no una substancia natural, como en la antigüedad se entendía, sino como el de una verdadera *res cogitans*, como substrato de los actos del pensamiento, el cual, junto con la *res extensa* y la *res infinita*, integra el orden de lo real.

En Hegel (1993) hay una novedad importante: el sujeto solo encuentra su identidad en relación con otro distinto de él y en este sentido se puede afirmar que la substancia, como algo por sí mismo subsistente, queda aniquilada en el

sujeto. El *yo*, como sujeto, aparece como el presupuesto y el punto de partida sobre el que se funda la actividad del pensar (Larroyo, 2008). Vale la pena anotar que en la filosofía poshegeliana se renuncia al concepto de persona a favor del concepto de *sujeto* como descripción e interpretación del ser humano.

Marx (2010) señalaba, en su crítica a Hegel, que el sujeto nunca puede llegar a constituirse como substancia absoluta por estar siempre constitutivamente referido a un objeto. En Marx (2010), el *yo* queda descargado de dimensión metafísica y cargado con la dimensión histórica. El *yo* es un ser puramente histórico, unido a una clase social y a un sistema económico y político; es una entidad medida socialmente.

Zubiri (1982), uno de los que intentó recuperar el concepto de persona a partir de las ideas aristotélicas ubicadas en el contexto de la modernidad, trató de definirlo, no en virtud de la existencia de un supuesto espíritu o sujeto "por detrás" de las acciones humanas, sino a partir de lo específico de estas acciones. Ahora bien, esta especificidad no se halla por la vía metafísica de buscar una "definición esencial de lo personal", como se viene haciendo desde Boecio (1999), sino a partir de un análisis concreto de las acciones del hombre. Estas acciones, tanto en el caso del hombre como en el de los demás animales, se pueden concebir como un proceso sentiente.

En el animal, los objetos con los que este se enfrenta de manera activa y que constituyen su medio no son otra cosa que estímulos objetivos de respuesta. Para el hombre, sin embargo, esos mismos objetos quedan ante él como algo real, como algo "de suyo" y por eso el hombre no tiene un medio específico, sino que está abierto al "mundo". De esta manera, Zubiri (1983) intenta ajustar a la modernidad la antigua categoría de "persona".

Mounier (1976), una de las figuras centrales de la corriente filosófica denominada personalismo, que es una variante del existencialismo heideggeriano, propone reestablecer el concepto de *persona* para recuperar la dignidad humana que ha quedado progresivamente empobrecida en el concepto de *sujeto* desarrollado desde Descartes hasta la fecha.

La persona, para Mounier (1976), es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable.

El personalismo rechaza, por un lado, los puntos de vista que plantean que las diferencias entre hombres son cuestión meramente de apariencia (liberalismo en países de orden capitalista); por otro lado, las posiciones desde las cuales se niega el principio íntimo de libertad y de la singularidad (colectivismo y todas las formas de totalitarismo, independiente de la ideología que las sostiene, como el socialismo del siglo XXI en Venezuela o el comunismo fundamentalista de Corea del Norte).

El ser humano es una realidad compleja y nosotros queremos ver esa complejidad desde la categoría de la persona. Consideramos que, desde la perspectiva del pensamiento complejo, esta es una unidad heterogénica, polifacética y multidimensional.

En este punto de nuestra reflexión asumimos la posición personalista manifiesta en la supremacía de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo (Mounier, 1976). Declaramos que la persona se reconoce por las necesidades que le son propias como ser humano y que este requiere para alcanzar su bienestar material y felicidad, en todas sus posibles manifestaciones.

Desde la Escuela *ECO-sofia* manifestamos el siguiente decálogo de necesidades que enmarcan el desarrollo de la persona humana en una sociedad bioética, libre y equitativa:

- Disfrutar la belleza de la vida, como se nos presenta en el entorno natural y en la increíble variedad de la biodiversidad y de los fenómenos medioambientales que la constituyen.
- Regocijarse la libertad que le proporciona la sociedad bioética, orgánicamente formada.

- Vivir a plenitud los valores que marcan su comportamiento moral.
- Ser respetado en sus derechos fundamentales como persona y miembro de una sociedad bioética, libre y equitativamente justa. Reconocemos el valor de la persona por su ser y no solo por su hacer.
- Gozar de la expresión libre de su pensamiento y del conocimiento de la verdad que se logra a través de la investigación, producto de la racionalidad abierta, liberada de prejuicios ideológicos y que no está direccionada por intereses utilitaristas.
- Disfrutar la belleza de la cultura, del arte y las costumbres de los pueblos sin ningún tipo de discriminación o menosprecio por su origen.
- Deleitarse con la conexión con la trascendencia a través de las creencias religiosas propias, de manera libre y autónoma, garantizada por el principio de la libertad de culto.
- Disfrutar de la riqueza material y del fruto del trabajo honesto y esforzado, logrado en la sociedad bioética, equitativamente justa, democrática y plural.
- Tener reconocimiento como constructor del bien propio y de la comunidad, como fuente de creatividad y como agente transformador de la sociedad en la cual se encuentra inmerso.
- Vivir plenamente la fraternidad en escala global surgida de las relaciones que se dan en la familia, con los amigos, en el trabajo y en la sociedad donde vive y soluciona sus problemas, pacíficamente.

El por qué de la Escuela ECO-sofía

La Escuela ECO-sofía no pretende ser un espacio de pensamiento ligado a reflexiones que se realizan de manera disciplinaria. Nosotros no desconocemos este tipo de saber, por el contrario, lo consideramos una clase de saber valioso que marca el desarrollo de la humanidad con todos sus logros y su riqueza en diferentes manifestaciones. Sin embargo, ECO-sofía no se considera continuadora de esa forma de construcción del conocimiento; es una escuela donde todos sus integrantes son discípulos y maestros a la vez, y donde el saber que se construye trasciende los intereses disciplinares y las individualidades. Por ejemplo, cuando se une un economista, un ingeniero, un filósofo y un médico veterinario, el saber que se engendra en este espacio es distinto y enriquece el

espíritu de los participantes, y al mismo tiempo proporciona nuevos horizontes de pensamiento, múltiples perspectivas de análisis y variedad de visiones integradoras que provocan el surgimiento de lo inesperado, lo impredecible y lo inimaginado.

Las reflexiones que hacemos en el interior de las escuelas de pensamiento de la Universidad de La Salle son un ejercicio colectivo fraterno, responsable y respetuoso, y conducen hacia un conocimiento integral e integrador del mundo, de nuestra existencia y del valor de la vida. Además, tienen como finalidad la búsqueda y comprensión de lo que nos rodea, de aquello que marca el sentido de la existencia humana, suscitando en las personas inquietud o admiración frente a lo bello, justo y bueno que se encuentra en la simplicidad del diario vivir.

Después de dos guerras mundiales, del uso de la bomba atómica y el holocausto humano llevado a cabo en los grandes campos de concentración, como Auschwitz, Birkenau, y el archipiélago Gulag, ponen en duda los grandes postulados de la modernidad. Las ofertas ideológicas que esta ofreció para la humanidad resultaron ser grandes pesadillas en vez de utopías mesiánicas, cuyo resultado fueron millones de muertos en el planeta.

La Primera Guerra Mundial costó alrededor de 20 millones de vidas humanas y la segunda, alrededor de 50 millones. La destrucción de la vida humana acompaña a la no menos tenebrosa destrucción del medio ambiente. En el mundo hoy cada año se talan 15 billones de árboles, 7 millones de personas mueren por los efectos de la contaminación y la mitad de los animales salvajes que existían en la Tierra hace 40 años han desaparecido. Pero a pesar de todos estos hechos oscuros, consideramos, desde la Escuela *ECO-sofia*, que no podemos perder la fe en un mejor porvenir de la humanidad.

A través del manifiesto con el cual la escuela establece su horizonte de sentido, queremos unirnos a todos los esfuerzos que buscan un mejor porvenir para la humanidad. En la búsqueda, nos ubicamos en el camino denominado *tercera vía*, en el cual se propende a la construcción de una sociedad pacífica, una sociedad donde los problemas sociales como el hambre, la pobreza, la

mala distribución de la riqueza y los relacionados con la progresiva destrucción del medio ambiente puedan ser solucionados a partir de un esfuerzo común de todos, por el bien de la especie humana y por la del planeta Tierra que es nuestra "Pacha Mama".

Nuestro Manifiesto no es el de una clase social con algún interés político; es una expresión de la manera como nos sentimos ubicados en la humanidad. La apuesta de la Escuela ECO-sofía es por la civilización centrada en el bien de la persona humana, integrada con su contexto natural.

La humanidad hoy tiene más de 7000 millones de personas y estas son de diferentes culturas, razas, credos religiosos y filosofías de vida, pero estas, en su inmensa mayoría, tienen algo en común y es que están buscando su felicidad y un modo de convivir pacíficamente.

En el manifiesto hemos proclamado que la inteligencia significa la luz, la luz que debe conducir a un progresivo mejoramiento de las condiciones de vida. Nuestros sentimientos y afectos representan el "calor" que hace crecer y coexistir diferentes formas del ser, que hacen posible vivir en la diferencia y el pluralismo. Las diferencias dentro de la sociedad, en particular las que se caracterizan por ambientes calurosos y afectuosos, no derivan en actitudes de menosprecio, falta de respeto, discriminación, explotación o abuso de poder; en estos contextos la diferencia significa la riqueza. Creemos que en el pluralismo y en la diferencia se puede disfrutar la riqueza y el bienestar.

En la voluntad vemos la fuerza, pero no la fuerza que destruye sino la que integra, la fuerza que conjuntamente con la luz de la inteligencia y el calor de los afectos construye un ambiente para que la vida pueda manifestarse en todas sus formas y todas sus diferencias, como se presenta en la región tropical, la cual es caracterizada por una riqueza hidrográfica, paisajística y una ecodiversidad abundante en cuanto al mundo vegetal y animal.

Así, el manifiesto de la escuela enseña "a vivir y a aprender desde la vida misma". Es la vida, entre otras cosas, expresada a través de la cultura de los habitantes

de la Tierra, la que nos enseña sobre su valor intrínseco. Si bien somos maestros en diferentes disciplinas, seguiremos siendo aprendices durante toda nuestra vida.

Desde la Escuela queremos ser participantes de una conciencia visionaria, interdisciplinaria y planetaria. Se quiere poner acento en la formación de un espíritu abierto. La Escuela, en su hacer, deja plasmada su creatividad, pretende hacer algo nuevo, aprovechar todas las potencialidades de sus miembros y seguidores, hacer algo que sea contrario al aburrimiento, ya que este puede ser reemplazado por la felicidad de la realización personal y la de sus esfuerzos creadores.

ECO-sofía está fundada sobre el equilibrio entre el hombre exterior y el hombre interior. En ella se desarrolla la actitud transcultural, transreligiosa, transpolítica y transnacional. Esta actitud, a nuestro modo de ver, puede llevarnos a profundizar en lo íntimo de nuestra propia cultura, y así lograr que se respeten de una mejor manera las propias convicciones culturales, sociales, políticas, religiosas, entre otras.

La realidad abierta y compleja, en todos los campos de la naturaleza y del conocimiento, constituye el *porqué* de la Escuela ECO-sofía.

Bibliografía

- Aristóteles. (2012). *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- Bertalanffy, L. (2006). *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Boecio. (1999). *Consolaciones de la filosofía*. Madrid: Alianza.
- Capra, F. (1985). *El punto crucial. Integral*. Barcelona: Anagrama.
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Coronado, J. y Lukomski A. (2015). Escuelas filosóficas y científicas como referentes para pensar las escuelas de pensamiento de la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (67), 171-214.

- Descartes, R. (2001). *Meditaciones*. Madrid: Libsa.
- Galvis, P. (2014). *Narrativas de vida, dolor y utopías. Jóvenes y el conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Hegel, G. (1993). *Fenomenología del espíritu*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Larroyo, F. (2008). *El concepto de la persona*. Recuperado de <http://www.filosofia.org/aut/003/m49a1297.htm>
- Lukomski, A., Cárdenas, J., Coronado, J. y Benavides, E. (2015). Ecodiversidad: una perspectiva para pensar la vida y la ciencia. En L. Pérez (Ed.), *Pensar en escuelas de pensamiento. Colectivos interdisciplinarios en construcción* (pp. 249-274). Bogotá: Unisalle.
- Lukomski, A., Zapata Á., Cárdenas, J., Coronado, J. et al. (2013). Ecodiversidad, bioética e investigación científica. En L. Pérez (Ed.), *Pensar en escuelas de pensamiento. Una aproximación interdisciplinaria y transdisciplinaria* (pp. 359-397). Bogotá: Unisalle.
- Maritain, J. (1999). *Humanismo integral*. Madrid: Palabra.
- Martínez, M. (1997). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. México, D. F.: Trillas.
- Martínez, M. (2006). *La nueva ciencia: su desafío, lógico y método*. México, D. F.: Trillas.
- Marx, K. (2000). *Manifiesto comunista*. Recuperado de <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/marx-manifiesto-comunista.pdf>
- Marx, K. (2010). *Miseria de la filosofía*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/>
- Morin, E. (1985). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1999). *Inteligencia y la complejidad*. Barcelona: Gedisa.
- Mounier, E. (1976). *Manifiesto al servicio de humanismo*. Madrid: Taurus.
- Naess, A. (1973). Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen. *Revista Ambiente y Desarrollo* (23), 98-101.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdiscipliniedad. Manifiesto*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/38437874/Bassarab-Nicolescu-La-Transdiscipliniedad>,
- Nozick, R. (1995). *La naturaleza de la racionalidad*. Barcelona: Paidós.
- Papa Francisco. (2015). *Laudato si', sobre el cuidado de la casa común*. Bogotá: San Pablo.

- Popper, K. (1985). *Realismo y objetivo de la ciencia*. Madrid: Tecnos.
- Real Academia Española. (2016). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Madrid: autor.
- Santo Tomás de Aquino. (1993). *Suma de Teología II. Parte I-II*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Zubirii, X. (1982). *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza.
- Zubirii, X. (1983). *Inteligencia y razón*. Madrid: Alianza.
- Zubirii, X. (1984). *Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza.